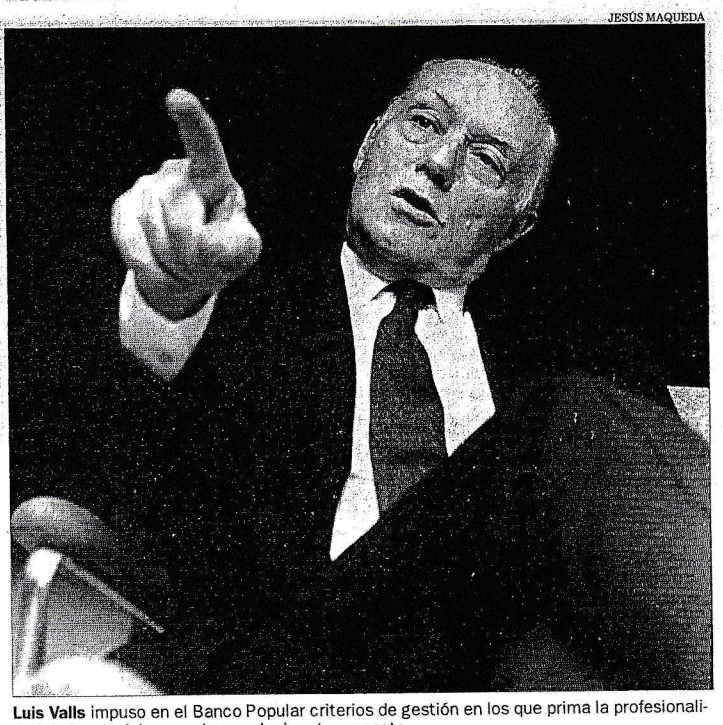
Un banquero que lega un estilo de banca muy personal

Valls consiguió blindar al Popular ante el proceso de fusiones del sector

JESÚS MAQUEDA



Luis Valls impuso en el Banco Popular criterios de gestión en los que prima la profesionalidad de las decisiones sobre cualquier otro aspecto.

V. RELAÑO

Madrid. "El accionista tiene derecho a conocer nuestras equivocaciones y no sólo nuestros aciertos". Así de tajante se manifestaba Luis Valls en el libro *¡Me equivoqué!*, de Pilar García de la Granja. El aprendizaje de los errores propios ha sido una de las líneas maestras de Valls al frente del Banco Popular. "En el banco publicamos anualmente desde hace 27 años un repertorio de temas que recoge los errores, los fracasos y las agresiones que padecemos".

Luis Valls (5 de junio de 1926) fue un banquero diferente que supo mantener la independencia de la entidad, en medio de las turbulentas aguas de las fusiones bancarias. Un profesional fiel a un modelo de banca exclusivamente para clientes y que durante años alcanzó la mayor rentabilidad entre las entidades financieras del mundo.

Valls sigue los pasos de su padre, profesor universitario e investigador. A pesar de los lazos que lo mantuvieron unido a partir de entonces a la banca, el espíritu universitario no le abandonó jamás. Quizá era esa vivencia la que le hacía pensar como un universitario en algunas facetas de su vida. "Lo que más me gusta es un buen libro y una buena música", le respondió a un periodista hace un par de años. Este le preguntó si le gustaba el rock duro, a lo que Luis Valls asintió. "¿Qué tal Led Zeppelín?", le inquirió el periodista. "Puedes ponerlo", respondía tajante Valls.

Su trayectoria como banquero comienza en 1957, cuando es nombrado vicepresidente ejecutivo del Banco Popular. Desembarca en el Popular con sólo 31 años y su primer objetivo es el de fijar la separación de funciones y responsabilidades entre los administradores y directivos. Profesionaliza la dirección, al tiempo que defiende una organización flexible y con pocos escalones jerárquicos.

> Reforzó el núcleo duro del consejo con socios de prestigio internacional

"Desde la presidencia siguió forjando un estilo propio de hacer banca y una cultura empresarial, hoy plenamente arraigada, basada en criterios de gestión bien definidos en los que prima la profesionalidad de las decisiones sobre cualquier otro aspecto. Convirtió al Popular en un banco comercial puro, orientado al cliente y no al producto, que es un referente en la banca mundial por su eficiencia operativa y su rentabilidad", aseguran en el Popular.

Esa impronta fue la que caracterizó la vida de Luis Valls como banquero. Un estilo de hacer banca que se convirtió en sello personal, basado en el negocio dedicado a la actividad tradicional de tomar dinero del público y prestarlo a los clientes. Nada de participaciones industriales.

Valls logró durante años que el Banco Popular fuera el más eficiente del mundo. Consiguió que Euromoney le otorgara ese galardón. Su política se traducía en una triple variable: la mejor eficiencia entre bancos y cajas españoles y la menor tasa de morosidad.

Luis Valls también pasará a la historia como el hombre que logró blindar al Banco Popular en las procelosas aguas de las fusiones bancarias. El Popular ha sido el único de los siete grandes bancos de los años 80 que ha mantenido su independencia. Santander, Central, Hispano y Banesto conforman uno de los dos grandes grupos financieros españoles. Bilbao, Vizcaya y Argentaria (Banco Exterior) configuran otro.

En medio ha quedado el Banco Popular, como ejemplo puro de la historia de la banca. Manteniendo su independencia como empresa y desplegando el estilo de banca que le ha caracterizado siempre. Valls blindó al Popular frente a las tentaciones de la competencia.

Desde 1989 compartía la presidencia del banco con su hermano Javier. Y lo hizo hasta octubre de 2004. "Como presidente, no se dejó seducir por las modas imperantes en el sector y no sin esfuerzos supo conservar la independencia del banco, manteniéndose al margen de las corrientes de fusiones y contrarrestando a tiempo algunas maniobras de algún tiburón. Como medida defensiva reforzó el núcleo duro del consejo, incorporando a socios de prestigio nacional e internacional que apostaron por el modelo de hacer banca del Popular", aseguran.

"Resolvamos ahora que está en nuestras manos"

Un día 19 de octubre de hace dos años escenificó su acto de mayor pragmatismo. Aquella fecha, el Banco Popular celebraba consejo de administración. El presidente de la entidad, Luis Valls, se dirigió al máximo órgano de la entidad con una contundencia inapelable: "Dado que una parte del problema soy yo, resolvamos ahora que están en nuestra manos todas las cuestiones que plantea la sucesión: relevo en la copresidencia por el actual consejero delegado y sustitución de éste por el actual director general; que en la actualidad es el sistema corriente de cubrir las vacantes en las grandes empresas americanas y europeas".
Valls demostró hasta el final su estilo de hacer banca.

TRIBUNA

Luis Valls, banquero de éxito

Juan Pablo de Villanueva

En la fría mañana de ayer en la Sacramental de San Justo, he asistido al entierro de Luis Valls, con el convencimiento íntimo de que despedíamos a un español sobresaliente. No sólo por sus dilatados éxitos profesionales como banquero, sino por su destacada personalidad y su singular conducta ética, que lo convierten en referente moral de un mundo convulso y cambiante, en el que el dinero se ha convertido para muchos en el fin de toda la vida.

Conocí a Luis Valls a final de los años 50. Entonces ya era vicepresidente ejecutivo del Banco Popular. Fue mi padre quien me presentó siendo yo muy joven. Desde entonces he mantenido con él una cordial relación ininterrumpida a lo largo de los años. Nos veíamos de tarde en tarde. Algunas veces fui a San Rafael en Segovia, donde se refugiaba para poder reflexionar y escribir. Acudía a pedir su consejo, siempre agudo y lleno de buen sentido.

En la conversación daba por supuestas muchas cosas de las que por un elegante pudor apenas hablaba, lo que hacía especialmente ingeniosas aquellas charlas de las que guardo un gratísimo recuerdo.

Luis fue monárquico como su padre, Fernando Valls Taberner, y consejero del Conde de Barcelona. Fue él quien organizó el regalo de boda para el entonces príncipe Juan Carlos. En los años 60, creó la empresa político-cultural *Faces* que editó el diario *Madrid* hasta su cierre. Era un proyecto de entendimiento entre franquistas y monárquicos. Pero Calvo Serer dijo "no, al general Franco".

Luis Valls fue sobre todo un gran banquero. Convirtió el Banco Popular en uno de los siete grandes de la banca española. Frente a las fusiones defendió la independencia del banco y un modelo de gestión exitosa al margen del tamaño. Desde 1972, presidió el consejo de administración y, desde 1989, compartió la presidencia con su hermano Javier. Bajo su batuta, el Popular se convirtió en un banco puramente comercial de gran eficiencia operativa y el de mayor rentabilidad sobre recursos propios. Entendía la banca como un servicio a los clientes y administraba los recursos ajenos con una enorme prudencia, sin arriesgarlos en operaciones de lucimiento. El Popular que conocemos ahora se debe fundamentalmente a él. A su trabajo y a su forma de organizar el de los demás. En octubre de 2004, presentó la renuncia a sus cargos de consejero y presidente del Consejo de administración. En aquella ocasión dijo: "Dado que una parte del problema soy yo, resolvamos ahora que está en nuestras manos todas las cuestiones que plantea la sucesión". La forma ejemplar de organizar su sucesión fue el último servicio que prestó al banco.

Valls era un hombre generoso que atendía la indigencia y necesidades de muchas y variadas gentes. Sin alharacas, encauzó la responsabilidad social del banco y pilotó sus atenciones sociales a través de fundaciones creadas para ese fin. Conocí este aspecto de su trabajo cuando con otros miembros de mi familia creé la Fundación Diálogos. Luis me dio consejos prácticos atinadísimos que me resultaron muy útiles en aquella iniciativa. Me recibía en la última planta del Edificio Beatriz, donde tenía su despacho junto a las oficinas de algunas de esas fundaciones.

Luis pertenecía al Opus Dei y, junto a su talento personal, es esta una de las claves para entender su personalidad atractiva. Porque el espíritu del Opus Dei le empujaba a hacer con la mayor perfección su trabajo, ejercitando las virtudes humanas y las otras. El resultado es el de un banquero ejemplar. De quien, dada su rectitud, nadie se ha atrevido a empañar con la sombra de la duda la prudencia y la justicia de su gestión. Nunca apareció mezclado ni siquiera en un affaire dudoso de los que suelen ensombrecer la buena fama de los empresarios con éxito. Amante de la verdad, abrió caminos inéditos en orden a la transparencia en la gestión de su banco. Este afán de luz y taquígrafos se reflejaba también en la edición del Repertorio de Temas en que con ironía y sentido del humor daba cuenta cada año a los accionistas de lo que acontecía en el banco.

Me dicen en el entierro, presidido por su hermano Javier, que ha dejado un papel escrito a mano en el que afirma que no quiere esquelas ni actos públicos de duelo. Pide una oración por su alma. ¡Qué gran señor!

▼ *Juan Pablo de Villanueva es presidente-editor de LA GACETA*